

## **TITULO: ¡DE CRUCERO!**

### **LEMA: PARAISOS**

¡Madre mía!

En aquellos momentos no sabía si reír o llorar. Opté por cerrar con fuerza los ojos, sujetarme a aquel asiento, intentar hacerme inmune a todo tipo de comentario gracioso y rezar. Se me pasaron tantos recuerdos por la cabeza en aquellos escasos dos minutos que se me desbordó la mente. Los recuerdos pasaban por mi cabeza con la misma velocidad que los motores de aquél avión.

Después de superar mi pánico a despegar superé mi miedo a aterrizar. Mientras bajaba de aquel avión saqué pecho, como un palomo, y sólo me faltó saludar cómo hacen las grandes autoridades, como si aquello para mí fuera una rutina.

Habíamos llegado a Bari (Italia) a un aeropuerto que poco tiene que ver con la T4 de Barajas.

Nada más llegar, nos llevaron al crucero dónde íbamos a pasar nuestra semana de vacaciones. Aquello sí que era grande, enorme, lujoso, en una palabra, impresionante.

Yo realmente, con menos lujo y menos atención, también habría quedado contenta, pero preferí no decir nada hasta el último día, ¡por si acaso!

Pronto partimos hacia Katakolon. Iríamos a visitar Olimpia el lugar dónde empezaron los Juegos Olímpicos.

#### **Katakolon.**

Resultó ser un pequeño pueblo de pescadores, pero tenía algo más, era la puerta de entrada a los Juegos Olímpicos. Conocimos Olimpia, un lugar lleno de encanto, cultura e historia. Parecía que habíamos retrocedido en el tiempo. Fue en Olimpia dónde en el año 776 A.C. comenzaron los Juegos y es aquí donde se enciende la antorcha al inicio de los actuales Juegos Olímpicos.

Gracias al guía pudimos entender toda la magia que escondían aquellas ruinas, como el Templo de Zeus, el Templo de Hera y el gran estadio que podía acoger hasta 40.000 espectadores.

La impresionante entrada al estadio me hizo sentir partícipe de la película "Gladiator" por unos instantes.

Pero aquel enorme barco no descansaba y seguía su rumbo. La diversidad en actuaciones, animación, música en vivo... hacían del viaje una estupenda velada.

#### **Santorini.**

Pronto llegamos a Santorini, una isla que asoma en picado al mar. Subimos en autobús hasta el pueblo de Oia, dónde pudimos disfrutar de un paseo por sus calles adoquinadas y contemplar

dos bellos paisajes. Uno, el de sus típicas casitas de color ocre con sus característicos techos azules en forma de cúpula, y por otro lado, las vistas a la caldera. Se le conoce cómo caldera porque debajo de todo aquel agua, es decir, bajo el mar, hay un volcán, actualmente inactivo.

Gracias a este fenómeno de la naturaleza, pudimos ver playas de arena volcánica, rocas volcánicas y la piedra Pómez, haciendo del paseo un maravilloso espectáculo.

Las opciones para volver al barco son limitadas, pero hay que tener en cuenta que nos encontramos en lo alto de un acantilado y hay que volver al puerto. Podíamos bajar en teleférico, en burro o andando por las escaleras (alrededor de 600 escalones). Como veníamos a darlo todo, a conocer mundo y somos jóvenes... decidimos bajar andando, aunque si hubiese sabido que los burros bajaban por el mismo sitio que yo, hubiera bajado en teleférico, sin dudarlo.



### **Mykonos.**

Muy cerca de Santorini se encuentra la isla e Mykonos famosa por su fiesta, muy comparada con la nuestra isla de Ibiza. Yo que nunca he estado en Ibiza me propuse no perderme, por nada del mundo, aquella fiesta. Entre maltrechas y mal asfaltadas carreteras, muy escondida, se encontraba la playa Paradise. Había poca gente (eran las 17:30 horas) pero lo que me llamó la atención es que eran personas normales, yo que esperaba ver todo tipo de famosos, chulos de playa, mujeres guapísimas. Pero no, eran normales.

En aquellos momentos me daba igual, estábamos en Mykonos y no estaba dispuesta a perder el tiempo, estaba allí y eso es lo que contaba.

### **Rodas.**

Las calles de Rodas te trasladaban en el tiempo al Medieval. Descubrimos y visitamos el Palacio del Gran Maestre cuyo patio estaba decorado con estatuas romanas. Bajamos andando por la calle de los Caballeros, empinada y estrecha. En esta calle se encuentran los prestigiosos "Hoteles", divididos por idiomas o país de origen. Allí se hospedaban los Caballeros de La Orden, y todavía, a día de hoy, de esta calle emana nobleza.

Lo más bello fue pasear por sus cientos de calles empedradas, perderse por sus callejones y descubrir cada rincón como si fuera único.



### **Navegación.**

El capitán del barco nos daba un día “libre” para poder disfrutar del barco. Estaba claro que de allí no podíamos salir, pero en el barco había un montón de cosas por hacer y los días pasaban.

Paseamos por los camarotes, más bien, husmeamos por los más lujosos, visitamos la sala de Internet, la capilla, el casino, el teatro, el gimnasio, la sala de juego para los niños, la cancha de baloncesto, la cubierta del barco con sus piscinas, sus jacuzzi... Paseamos por las distintas salas y bares, cada uno de ellos con un ambiente diferente.

No había tiempo para el aburrimiento. La misma cena era un espectáculo ya que algunos días te apagaban las luces, encendían la música, y los camareros aparecían con bengalas bailando una coreografía que ellos mismos habían preparado. Aquello era tan surrealista que en algunos momentos no me lo podía creer.

### **Dubrovnik (Croacia).**

Me pareció un lugar diferente a lo que hasta hora habíamos visto. Croacia, a diferencia de Grecia, sí es un país católico y se deja ver en sus monumentos, sus monasterios, sus iglesias...

Desde el puerto salimos andando por su calle principal, Stradun. En esta misma calle visitamos el Monasterio de los Franciscanos, en cuyo interior se encuentra la farmacia más antigua de Europa (abierta desde 1317). Visitamos el Monasterio Dominicano, el Palacio de Sponza y la Iglesia de San Blas patrón de la ciudad.

A pie exploramos el casco antiguo de la ciudad, una bella y tranquila ciudad ya que sus habitantes, sobre todo los más jóvenes, viajan a otras ciudades a estudiar y a buscar trabajo. Fotografiamos la calle principal, su Torre del Reloj y las callecillas que suben hasta las murallas, que imagino en época de guerra sirvieron de escudo entre la ciudad y el puerto.



## **Venecia.**

Todo el mundo me había adelantado todo lo malo de Venecia, por lo tanto, cuando vi con mis propios ojos la ciudad, me pareció que se encontraba en mejor estado de lo que pensaba. Lo primero que hice fue oler, pero no me parecía que oliera tan mal teniendo en cuenta que el agua permanece allí estancada.

Desde donde nos dejó el autobús cogimos el vaporetto con destino a “San Marcos”. El trayecto nos sirvió para obtener las primeras impresiones de la ciudad y por su puesto hacer las primeras fotos. No faltaron curiosidades, como la de una lancha que trasportaba una hormigonera a una casa que estaba de obra. ¡E ha! Haber si no cómo iban a llevar los albañiles las herramientas si no hay otro medio de transporte salvo el acuático.

En 15 minutos llegamos a la plaza más famosa del mundo, la Plaza San Marcos.

Había visto tantas veces aquella plaza que tuve la sensación de haber estado allí antes. Mis ojos no daban crédito, estaba allí y parecía no creérmelo. Disfrutamos de los muchos puestos de máscaras y de sus románticas góndolas.

¡Estábamos en Venecia! Allí su famoso Palacio Ducal, la Plaza de San Marcos, el Campanario de San Marcos, la Torre del Reloj, la Basílica...



No dudamos, a pesar de que era un laberinto, en caminar por el casco antiguo de Venecia. Y paso a paso íbamos llegando al final del viaje.

Para mí, fue una semana intensa llena de emociones y sorpresas. Me permitió vivir una experiencia única e inolvidable.

Hoy todavía tengo frescos los recuerdos, pero mañana, las fotos me servirán a recordar lo que un día vi con mis propios ojos.